



Ciencia y Sociedad

ISSN: 0378-7680

dpc@mail.intec.edu.do

Instituto Tecnológico de Santo Domingo

República Dominicana

Guerrero Prats, Francisco M.

Discurso pronunciado en el acto de graduación ordinaria del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). sábado 13 de octubre del 2001

Ciencia y Sociedad, vol. XXVI, núm. 4, octubre-diciembre, 2001, pp. 546-553

Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Santo Domingo, República Dominicana

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87011263001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE
GRADUACIÓN ORDINARIA DEL INSTITUTO
TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO (INTEC)
Sábado 13 de octubre del 2001

Lic. Francisco M. Guerrero Prats

Graduando y graduandas intecianos:

Asistimos hoy a la ceremonia de graduación ordinaria de 766 nuevos profesionales egresados del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), justo en el despunte de un nuevo milenio, a sólo pocas semanas de la ocurrencia de los trágicos sucesos del 11 de septiembre que han conmocionado al mundo.

Para nosotros, vinculados estrechamente con los Estados Unidos por lazos históricos, económicos, culturales y demográficos, estos atentados terroristas han sido una verdadera agresión a nuestra estabilidad como nación, amén de las repercusiones perturbadoras sobre la seguridad y la economía internacional.

Piensen ustedes por un momento en el impacto que sobre la industria de la transportación aérea y los viajes ha tenido el uso de aviones comerciales como proyectiles. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo ha estimado una caída inmediata de un 30% y anualizada de un 10% en un sector que genera US\$4,494 billones y representa un 11% del PIB mundial y el 8% del empleo.

La crisis de la navegación aérea ha obligado al gobierno norteamericano a ir en auxilio de las aerolíneas con un paquete de ayuda financiera de US\$15 mil millones y a países como Suiza a hacer lo propio con Swissair, que a pesar de ello ha tenido que proceder a una suspensión temporal de sus vuelos en la primera semana de octubre.

La República Dominicana, que recibe anualmente unos 3 millones de turistas y genera ingresos por casi US\$3 mil millones por esta actividad (US\$2,895), ha adoptado una estrategia de contingencia que persigue captar parte del flujo del turismo que ha cancelado sus reservaciones hacia países musulmanes y los Estados Unidos, redireccionándolo hacia un destino seguro como el nuestro.

Para ello, se ha anunciado que el Gobierno incrementará en US\$50 millones la inversión promocional, mientras se apresta a realizar importantes proyectos de infraestructura vial que beneficiarán la calificación de nuestra oferta turística.

Como todo en la vida, “una va de cal y otra va de arena”. Esta nueva situación se ha reflejado también en el derrumbe de los precios del petróleo, los cuales venían en descenso debido a la desaceleración de la economía mundial.

Aunque inmediatamente después de los atentados los precios subieron, la confianza de que la represalia estadounidense sería selectiva en Afganistán y no afectaría el suministro de petróleo, por demás garantizado por los países de la OPEP, junto a la menor demanda de jet fuel, han incidido para que el crudo brent en Londres registrara la mayor caída en un día, desde el final de la guerra del Golfo Pérsico, hace diez años.

En las últimas tres semanas, los precios del barril han rondado los US\$20, por debajo del objetivo mínimo de la OPEP, que es US22. Los pronósticos apuntan a precios bajos en un

escenario de demanda debilitada. Y esta, sin duda alguna, sería una buena noticia para nosotros, que somos importadores netos de combustibles, ya que por cada dólar que baje el barril de petróleo, el país se ahorraría aproximadamente US\$50 millones.

En el marco de la tragedia de los ataques al WTC y al Pentágono, lo más significativo para la República Dominicana fue la verdadera proeza que representó la colocación de la emisión de US\$500 millones en bonos soberanos, operación realizada cuando apenas se reabrían los mercados de capitales en Nueva York.

Este rotundo éxito nos “graduó” en los exigentes mercados financieros internacionales, cuyo operadores interpretaron correctamente los notables indicadores de estabilidad macroeconómica, crecimiento y gobernabilidad que exhibe el país, permitiendo que esta pequeña nación del Caribe sea hasta el momento el único país emergente que ha incursionado en dichos mercados luego de los lamentables sucesos ocurridos en las ciudades de Nueva York y Washington.

Somos optimistas con relación a nuestro futuro inmediato y a las perspectivas de más largo plazo. Y es el campo de oportunidades que se les abre a todos ustedes, calificados como lo han sido en esta universidad con las herramientas del conocimiento y el adiestramiento de la inteligencia. Como nos decía una ilustre economista inglesa, la Dra. Joan Robinson, al despedirnos de las aulas en el Alma Mater de la Universidad de Cambridge: “Hasta hoy puedo asegurarles que ustedes disponen de la caja de herramientas para enfrentar con éxito el futuro. Cuando crucen por esa puerta todo dependerá de ustedes”

Esta afirmación de la Dra. Robinson cobra hoy mayor vigencia al desarrollarse la sociedad de la información en un mundo altamente competitivo y globalizado. Los profesiona-

les del siglo XXI reciben en la universidad la base de conocimientos indispensables para su desenvolvimiento en el mercado de trabajo. Pero esto no basta. El concepto de educación continuada supone que el sujeto debe responder permanentemente a requerimientos cambiantes de destrezas.

Los recursos que brinda Internet, la visión de la empresa como un laboratorio de cambios organizacionales y la cada vez más amplia oferta de adiestramiento, hacen posible la concreción de una dialéctica viva entre el mercado y los procesos educativos.

Algunos autores han elaborado un perfil del profesional ideal del siglo XXI. Debe dominar las tecnologías en boga, particularmente la informática, así como varias lenguas –preferiblemente más de dos-, tener una visión multicultural y conciencia ecológica, flexibilidad y agilidad para moverse en diversos campos y adaptarse a los cambios. Debe poseer capacidad para planificar el futuro, tener carácter e integridad y responder a valores éticos. Y yo agregaría –en sociedades donde todo está por hacerse- hay que mantener una clara vocación de servicio a la comunidad, para aliviar las condiciones de los más desventajados y elevar la calidad de vida de la gente.

Estoy plenamente convencido que en el INTEC se les ha formado siguiendo esta pauta, tanto a los egresados en las diversas ingenierías como a los de las áreas de negocios, ciencias de la salud, ciencias sociales, ciencias básicas y ambientales, así como en las humanidades. Más aún, la amplia gama de programas de postgrado y maestrías revela la orientación de la universidad hacia las demandas de especialización actualizada que plantea la sociedad y sus instituciones. No en balde esta tarde egresan 207 intecianos en postgrados y 145 en maestrías.

El INTEC siempre ha marchado a la vanguardia, desde que se concibió como un proyecto académico alternativo con énfasis

sis en la excelencia, en los inicios de la década del 70. En lo personal, me siento muy ligado a esta institución, en la cual me considero como en mi propia casa académica. Su primer Rector, el Ing. Ramón Flores, fue mi profesor de Microeconomía en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UASD. Otros amigos entrañables concurrieron a la fundación de esta institución y han sido sus dirigentes. Por demás, en algún momento, he tenido el privilegio de participar en gestiones destinadas a fortalecer el desarrollo mismo del instituto.

Por estas razones, me he sentido muy honrado al compartir con ustedes, como orador invitado, el programa de esta espléndida graduación ordinaria del 2001.

Algunas reflexiones

No quiero cerrar mis palabras sin antes exponerles algunas reflexiones sobre el mundo que tendrán ante ustedes cuando traspasen este recinto, ya provistos del traje profesional.

Cuando se ven en perspectiva los sucesos del fatídico 11 de septiembre parecería, amigos y amigas, que en la puerta de lo que será vuestro ya inminente ejercicio profesional se agolpan de repente graves incógnitas, secuela en cierto modo de las grietas culturales que han permanecido abiertas por debajo del acelerado ciclo de globalización de los mercados y la diseminación de la revolución informática.

Al pasar la página del viejo siglo que hace poco despedimos, quedaron atrás dos grandes conflagraciones bélicas mundiales, las atrocidades del nazismo en Europa, el auge y derumbe del comunismo en la Unión Soviética y sus aliados, la “guerra fría” entre dos bloques defensivos por imponer su hegemonía y la carrera por la conquista del espacio.

Fue ese siglo testigo de movimientos revolucionarios y nacionalistas en el llamado Tercer Mundo. La revolución mexicana, la china, la independencia de la India encabezada por Mahatma Ghandi, la descolonización del continente africano, la insurgencia en el Sudeste Asiático. Y más cerca de nosotros, la revolución cubana.

Con la caída del Muro de Berlín y la unificación de las dos Alemanias, la última década del siglo XX marcó lo que un autor llamó la tercera ola de democratización, irradiándose la economía de mercado, los sistemas democráticos con elecciones periódicas, parlamentos, prensa libre y una beligerante sociedad civil. Se cerró así el ciclo de emulación entre dos sistemas económicos y sociales, el capitalismo y el socialismo.

En la política internacional cobró vigencia el multilateralismo en la estructuración de un nuevo orden y en la resolución de conflictos, con la creación de la Organización Mundial del Comercio, el fortalecimiento del papel de los organismos del sistema de Naciones Unidas y otros entes regionales, así como con la celebración de las cumbres temáticas llamadas a fijar políticas en los más diversos campos (ecología, población y desarrollo, mujer, narcotráfico).

Sin embargo, no todas fueron buenas noticias. Aunque el régimen del Apartheid colapsó en Sudáfrica en la década del 90 y la mayoría negra accedió al poder bajo el liderazgo de Nelson Mandela y el Partido del Congreso Africano, el viejo siglo mostró en su despedida el rostro sórdido de las guerras interétnicas escenificadas en la región de los Balcanes, en Bosnia y Kosovo, y en naciones de Africa como Somalia y Rwanda, obligando a la intervención de la ONU en operaciones de paz y creando el serio problema de los refugiados.

En las antiguas repúblicas soviéticas de Georgia y Chechenia se atizaron los conflictos bélicos. Hace diez años, vimos por

la pantalla chica la primera guerra teledirigida, la del Golfo Pérsico, destinada a evacuar de Kuwait a las tropas iraquíes de Saddam Hussein, en una operación multinacional encabezada por los Estados Unidos y respaldada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Uno de los hechos más sobresalientes fue el recrudecimiento del fundamentalismo religioso radical –como lo evidenció la formación de la República Islámica del Ayatollah Jomeini en Irán y el surgimiento del régimen Talibán en Afganistán. Así como el empleo del terrorismo como arma política en la arena internacional.

La denominada revolución islámica, que persigue instaurar Estados Teocráticos que promueven una interpretación rígida del Corán y la imposición en la esfera pública y en la vida privada de los cánones de una religión, constituye un foco de tensión en el mundo globalizado de nuestros días. Esta visión choca frontalmente con la herencia política principal del siglo XX: un Estado no confesional, pluralista en términos políticos, religiosos y étnicos, compromisorio con el ejercicio de los derechos humanos consagrados universalmente.

Los hechos que estamos viviendo en estos días reflejan dramáticamente esta confrontación de enfoques.

Como solía decir el filósofo español don José Ortega y Gasset, en frase acuñada en 1914 en su texto *Meditaciones del Quijote*: “Yo soy yo y mi circunstancia”.

En este sentido la agenda definida para este siglo nos habla de grandes retos.

- El desafío de la tierra: desarrollarnos como seres humanos sin destruir los recursos que nos son indispensables para sobrevivir como especie.

- El reto de la igualdad: erradicar la pobreza de la faz de la tierra, promover los derechos de género y aventajar a los grupos más rezagados.
- Y por supuesto, el desafío de la seguridad de las personas y las naciones en un marco de paz y convivencia de pueblos y culturas diversos.

Al dejar esta tarde atrás el fragor de los estudios formales, ustedes deberán conjugar sus respectivos proyectos personales con el mundo en el cual les tocará desenvolver sus carreras profesionales.

Exitos en la tarea. El mundo de hoy les reclama su contribución y la República Dominicana se la merece. Que Dios siempre les acompañe.

Muchas gracias.